

Poesía y Memoria: Las Mujeres Sánchez Peña durante el Conflicto Armado en Valencia, Córdoba entre 1980 y 1995^(*)

María José Giraldo Sánchez ^(**)

Resumen: Este proyecto investigativo se sumerge en las experiencias íntimas y silenciadas de las mujeres de la familia Sánchez Peña durante el conflicto armado en Colombia entre 1980 y 1995, específicamente en Valencia, Córdoba. Reconociendo la falta de información en la comprensión de esta historia, exploramos cómo el conflicto armado, desde perspectivas históricas y culturales, es narrado a través de la poesía, la cual se convierte en un vehículo para expresar vivencias y reflexionar sobre la identidad. Entendiendo la poesía como un medio de expresión auténtica, este proyecto busca dar voz a las narrativas olvidadas, proporcionando un espacio seguro para compartir sus historias de manera íntegra y analizar como a través del lenguaje poético, se captura la complejidad de las emociones y experiencias de estas mujeres, desde el dolor y el miedo hasta la esperanza y la resistencia. El enfoque de Investigación + Creación usado en este trabajo integra métodos académicos con procesos creativos, permitiendo una exploración profunda y significativa de las vivencias de las mujeres durante el conflicto. Al ofrecer una plataforma para compartir sus experiencias, se busca promover una mayor comprensión y conciencia de las realidades vividas durante el conflicto armado en Colombia, así como fomentar la justicia y la sanación para aquellos cuyas voces han sido marginadas.

Palabras clave: Poesía, desplazamiento forzado, relatos, feminidad, expresión, resistencia.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 52]

(*) Este artículo deriva de un proceso de investigación+creación realizado como trabajo de grado para optar por el título de Profesional en Comunicación y Lenguajes Audiovisuales, Facultad de Comunicación, Universidad de Medellín, bajo asesoría del profesor Horacio Pérez Henao.

(**) Comunicadora en Lenguajes Audiovisuales, Universidad de Medellín. Estudios en arte, fotografía y filosofía. Directora de arte en proyectos audiovisuales independientes. Correo electrónico: mariasalom101@gmail.com

Introducción

Dedico este trabajo a los que siguen escribiendo y resistiendo, hace falta más gente sensible y con ganas de cambiarlo todo.

Dedico a todos los que se cuentan en las cifras del horror de la guerra, también lo dedico a mi madre, por ser mi luz misma.

Este proyecto investigativo se centra en explorar la estrecha relación entre la poesía y las vivencias de las mujeres de la familia Sánchez Peña durante el conflicto armado en Colombia entre 1980 y 1995, especialmente en Valencia, Córdoba. La falta de relatos femeninos ha dejado un vacío en la comprensión de esta parte de la historia colombiana. Se busca entender cómo la poesía les permite expresar sus vivencias y reflexionar sobre su identidad en medio de la guerra, siendo un testimonio de resistencia y una herramienta para iluminar su memoria histórica. Este estudio analiza las situaciones que dieron pie al desplazamiento en Colombia y cómo la poesía revela las complejidades de sus experiencias y emociones, como el dolor y el miedo. Además, nos sumergimos en los poemas para entender cómo estas mujeres procesaron el conflicto. Queremos proporcionar un espacio seguro para que compartan sus historias de manera auténtica. Este proyecto no solo busca contribuir al conocimiento académico, sino también ser un acto de justicia y sanación para las mujeres cuyas voces han sido silenciadas.

Es así como, a través de conceptos como habladuría, Rodríguez (2011) menciona:

Rescatar el habla desde —lo que se dice— precisamente en su impersonalidad, en su fluir, o en su estancamiento, que no por ser inobjetivo deja de ser, al menos en cierto modo, la expresión—la más genuina— de los convivientes en el horizonte de lo político (pp. 388-389).

Es a través de este lenguaje libre y sin pretensiones, que la familia Sánchez Peña se ha expresado y ha dado testimonio de sus vidas, desde lo más cotidiano hasta las experiencias más dolorosas o las más sublimes, y es ese espacio que se da para comprender un poco más de la vida de la otra persona. Así ha sido el mecanismo con el que durante años los seres humanos compartieron sus historias para llegar al mundo donde estamos, el habla siendo el lenguaje primario de comunicación, el medio original, siendo entonces complementario de la escritura, porque esta es la representación visual que surgió mucho tiempo después para que sea perdurable y tangible, ya que permite que su preservación, transmisión y estudio. Es entonces que —en ese intento de perdurar en el tiempo— se convirtió en mi misión dejar plasmado estos sucesos.

El presente trabajo de grado se adentra en un análisis de las experiencias vividas por las mujeres de esta familia durante el conflicto armado en Valencia, Córdoba, entre las décadas de 1980 y 1990. A través de un enfoque multidisciplinario que combina la investigación académica con la creación artística, se busca explorar y dar voz a las narrativas históricamente marginadas de las mujeres que vivieron en primera línea los horrores y las secuelas de la violencia armada.

Haciendo un recorrido en el contexto de conflicto en Colombia, marcado por décadas de enfrentamientos entre grupos armados, que dejó profundas heridas en las comunidades locales, y en particular en las mujeres, cuyos cuerpos y vidas se vieron impactados de manera significativa. A pesar de su papel fundamental en la supervivencia y la resiliencia de sus familias y comunidades, las experiencias de las mujeres rara vez han sido documentadas y valoradas en su totalidad.

Este trabajo se fundamenta en la metodología de Investigación + Creación, que integra herramientas de investigación académica con procesos creativos para generar conocimiento profundo y significativo (Arango-Lopera, et al, 2022). A través de entrevistas, conversaciones, y análisis poético, se busca capturar la complejidad de las experiencias de las mujeres durante el conflicto, desde el sufrimiento y el miedo hasta la esperanza y la resiliencia.

La voz de las mujeres, transmitida a través de la poesía y las narrativas personales, es el corazón de este trabajo, que aspira a honrar su memoria, reconocer su sufrimiento y celebrar su fuerza. Al ofrecer una plataforma para compartir sus historias, se busca contribuir a una mayor comprensión y conciencia de las realidades vividas durante el conflicto armado en Colombia, así como promover la justicia y la sanación para aquellos cuyas voces han sido silenciadas durante demasiado tiempo.

Pregunta

¿Cómo la poesía^(***) se convierte en un medio de expresión y testimonio para las experiencias vividas por las mujeres de la familia Sánchez Peña durante el conflicto armado en Colombia entre 1980-1995?

Problema de investigación

En el contexto del conflicto armado en Colombia, durante el período de 1980 a 1995 en Valencia, Córdoba, las vivencias de las mujeres de la familia Sánchez Peña durante esta época de violencia han quedado en gran medida sin documentar. La carencia de relatos femeninos en medio del conflicto plantea la pregunta de cómo la poesía, entendida no desde el arte literario sino desde lo que se rescata de la oralidad de las narradoras, puede convertirse en un canal para que estas mujeres expresen sus experiencias y reflexionen sobre la relación entre sus vivencias, sus cuerpos y sus mentes como afectados por la violencia. Esta investigación busca comprender cómo la poesía no solo actúa como testimonio y resistencia, sino también cómo arroja luz sobre la identidad y la memoria histórica de estas mujeres en un contexto de conflicto armado en Valencia, Córdoba.

(***) La poesía y las fotografías.

Como comunicadora, comprendo la importancia de rescatar voces olvidadas y subrepresentadas en la sociedad. En el conflicto armado en Valencia, Córdoba, (1980-1995), las vivencias de las mujeres de la familia Sánchez Peña y muchas otras familias carecen de documentación, lo que genera una laguna en la comprensión histórica y social. Mi enfoque busca usar la poesía como un medio para dar voz a estas mujeres, la poesía consistiendo en el reflejo de sus experiencias personales, describiendo ya sea los eventos, las emociones y los desafíos que enfrentaron durante este proceso, poniendo siempre como prioridad la visión íntima y auténtica de las realidades vividas, permitiéndoles expresar sus experiencias y reflexionar sobre cómo el conflicto afectó sus cuerpos y vidas. A través de mi formación en comunicación y lenguajes audiovisuales, pretendo capturar y presentar estas historias de manera sensible y respetuosa, contribuyendo a la memoria histórica y mostrando cómo la expresión artística puede transformar el pasado en un presente consciente y un futuro informado.

Metodología

El objetivo principal de este proyecto es explorar la forma en que la poesía se convierte en el medio de expresión y testimonio de las experiencias vividas por cuatro mujeres de la familia Sánchez Peña durante el conflicto armado en Colombia (1980-1995). A través del análisis de obras poéticas, de los diálogos y la relación de sus cuerpos con la violencia, se busca comprender cómo la creatividad literaria se convierte en una herramienta para dar voz a las vivencias personales y colectivas en un contexto de violencia y adversidad. Además, el proyecto busca resaltar la importancia de la memoria histórica y la poesía como formas de resistencia y reconstrucción de la identidad en contextos de conflicto armado. El estudio se centrará en el análisis crítico de las obras poéticas, la recopilación de testimonios y la contextualización histórica y cultural del conflicto en Valencia, Córdoba.

Marco referencial

Desplazamiento forzado

El desplazamiento forzado, un fenómeno global motivado por diversas circunstancias, ha afectado profundamente a Colombia, especialmente en regiones como Córdoba. Este conflicto, marcado por la violencia y la lucha por el control de la tierra, ha dejado a comunidades enteras en situación de vulnerabilidad. A lo largo de su historia, Colombia ha enfrentado desafíos políticos y sociales, dando lugar a enfrentamientos entre liberales y conservadores, y posteriormente al surgimiento de grupos guerrilleros como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), y otros grupos al margen de la ley como las Autodefensas de Colombia (AUC). La Unión Patriótica (UP) y grupos paramilitares dirigidos por los hermanos Castaño. Este

contexto de conflicto y violencia ha generado desplazamientos masivos de población, con consecuencias devastadoras para millones de personas, especialmente para las mujeres, quienes han sido víctimas de violencia sexual, desapariciones forzadas y otros crímenes. El desplazamiento no solo altera las dinámicas de género, sino que también representa un desafío para la supervivencia y el bienestar de las familias afectadas.

El fenómeno del desplazamiento forzado ha atravesado las épocas, siendo una realidad global que encuentra su origen en diversas causas religiosas, económicas y culturales. Estas situaciones se entienden globalmente como experiencias en las cuales la violencia subyacente impulsa a miles de personas a abandonar sus hogares, ante el riesgo inminente de atentados contra sus vidas.

A lo largo de su historia, Colombia ha enfrentado conflictos relacionados con el control de la tierra. Sin embargo, desde la intensificación del conflicto armado en la década de 1980 y la persistente búsqueda de mejores condiciones de vida, en regiones como Córdoba la violencia se ha dirigido desproporcionadamente hacia los campesinos y los sectores más desfavorecidos, los cuales han sido abandonados por el Estado. En estas circunstancias, tanto el ejército como las guerrillas y otros grupos armados han perpetrado ataques contra la población civil.

Este conflicto podría entenderse históricamente como situaciones llevadas al extremo por una pasión política desmedida hasta alcanzar puntos inconmensurables. Se trata de una guerra que tuvo sus raíces en enfrentamientos entre liberales y conservadores, los cuales evolucionaron hacia un conflicto entre el Estado y fuerzas alternativas, estas últimas emergentes debido a la injusticia social que prevalece en Colombia, un país marcado por la corrupción y el tráfico de drogas, problemas que han afectado y contaminado directamente a todos sus ciudadanos. Como consecuencia, las personas de bajos recursos son quienes terminan marginadas en una nación que debe velar por el bienestar de todos sus habitantes. Esta necesidad de protección y cambio ha dado lugar a movimientos políticos de izquierda inspirados en ideales de otras revoluciones latinoamericanas, lo que ha generado la formación de grupos guerrilleros como las FARC, ELN y otros.

Para comprender el conflicto en Colombia, es fundamental explorar su historia de guerra. Según Rueda Bedoya (2000), todo comenzó tras la independencia de Colombia en 1816 de España. El país adoptó un sistema republicano, desencadenando disputas entre quienes respaldaban un enfoque federalista, otorgando más poder a los estados o provincias, y aquellos que preferían un sistema centralizado con un gobierno nacional fuerte. Estas divergencias políticas dieron origen a facciones como los liberales y los conservadores. Los liberales, representados mayormente por el Partido Liberal, abogaban por reformas progresistas como la separación entre la Iglesia y el Estado, la redistribución de tierras y la descentralización del poder. Por otro lado, el Partido Conservador defendía posturas más tradicionales y conservadoras. Durante el siglo XIX y principios del XX, las familias que habían sido terratenientes continuaron dominando el escenario político y social de Colombia debido a su vasta propiedad de tierras y poder.

En los años 60, surgieron grupos guerrilleros de izquierda, FARC, ELN y el Ejército Popular de Liberación (EPL) en respuesta a la exclusión política y social de sectores marginales de la sociedad. Estos grupos buscaban una transformación social y política a través

de la lucha armada, enfrentándose al gobierno y a las fuerzas armadas. Según Contreras (2003):

La guerra adquiere su propia dinámica con independencia de los motivos que la originaron y, a su vez, esta fuerza de la guerra incide como un factor propio en lo social y político. En un contexto así, originado en la dinámica de la violencia, ante la debilidad política de las fuerzas ilegales y lo costoso que resulta sostener un ejército, un traslape con el narcotráfico resultó inevitable tanto para los rebeldes como para los llamados paramilitares (p. 122-123).

La dinámica de la guerra en Colombia ha tenido un impacto significativo tanto en el ámbito social como en el político. En este contexto, las fuerzas ilegales, como las guerrillas y los paramilitares, enfrentan una debilidad política y encuentran dificultades para mantenerse económicamente. Como consecuencia, tanto los rebeldes como los paramilitares se ven obligados a buscar fuentes alternativas de financiamiento, y el narcotráfico surge como una opción inevitable debido a su lucratividad. Esto intensifica la complejidad y la violencia del conflicto en Colombia.

En la región sur del departamento de Córdoba, que incluye localidades como Tierralta, Valencia, Montelíbano, Puerto Libertador y San José de Uré, se ha registrado la presencia y el impacto de grupos guerrilleros desde las etapas iniciales del conflicto armado en Colombia. Sin embargo, la dinámica cambió significativamente con la llegada de las autodefensas en la década de 1980, desencadenando un conflicto por el control territorial con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), que ejercían dominio en áreas circundantes. Este periodo se caracterizó por avistamientos frecuentes de hombres armados y un alto índice de violencia, con múltiples muertes diarias en diferentes localidades, motivadas por diversas razones como presuntos vínculos con grupos armados rivales, liderazgo comunitario, relaciones familiares con autoridades locales, restricciones de movimiento nocturnas, negativa a colaborar con los grupos armados y explotación de la vulnerabilidad de mujeres jóvenes.

Estas condiciones generaron un clima de temor generalizado entre la población durante más de una década, marcado por actos terroristas como menciona J. Avila (comunicación personal, 14 de mayo, 2024) como el incendio de la alcaldía de Valencia en junio de 1990 y la toma del Banco Agrario. Aunque la intensidad del conflicto disminuyó después de los años 2000, aún persisten grupos al margen de la ley que ejercen cierto control sobre aspectos de la vida cotidiana en Valencia, como la regulación de actividades públicas, el tráfico de drogas y la vigilancia del pueblo. Colombia, en lo que hoy conocemos como el desplazamiento forzado, ha alcanzado límites incalculables en el siglo XXI. La Unidad de Víctimas (2022) estima una cifra de “casi 8.219.403 víctimas de desplazamiento forzado por eventos ocurridos desde 1985 hasta el 31 de diciembre de 2021” (para. 1). Esta misma organización, encargada de la atención y reparación integral a las víctimas, apenas se creó y oficializó en 2012 mediante la ley “por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno” (Unidad de Víctimas, 2024, para. 1). El conflicto había afectado a miles de personas, y el pueblo colombiano exigía respeto y reparación para los miles de desplazados, según el Ministerio de Defensa de la República de Colombia (s.f.).

Un desplazado es alguien que ha sido forzado a emigrar dentro del territorio nacional, abandonando su lugar de residencia o actividades económicas regulares porque su vida, seguridad física o libertad personal se han visto seriamente afectadas o están bajo amenaza directa, por alguna de las siguientes situaciones: conflicto armado interno, disturbios internos y tensión, violencia generalizada, violación masiva de los Derechos Humanos, violaciones del Derecho Internacional Humanitario u otras circunstancias que resultan de las anteriores situaciones (para. 1).

En Colombia, se observa una situación peculiar en la que muchas personas no se identifican como desplazadas porque su experiencia no coincide con el estereotipo tradicional de violencia asociado al desplazamiento forzado. No obstante, es importante reconocer que estas personas siguen siendo víctimas de circunstancias que causan desplazamiento, una realidad que ha persistido a lo largo del tiempo y que aún afecta a varias regiones del país. Este fenómeno revela un problema más amplio: la falta de conciencia generalizada sobre la violencia que persiste en Colombia, ya sea debido a la falta de información adecuada o a las barreras que dificultan el acceso a recursos informativos y educativos.

El desplazamiento forzado puede manifestarse de diversas formas, no todas necesariamente relacionadas con la violencia directa y explícita. Factores como la discriminación, el abandono por parte del Estado, la presencia de grupos armados no estatales y la degradación ambiental, entre otros, pueden contribuir significativamente al desplazamiento de personas y comunidades, incluso sin que estas causas sean plenamente reconocidas por las propias víctimas o por la sociedad en general.

En este sentido, las instituciones gubernamentales, las organizaciones de la sociedad civil y la comunidad académica para abordar de manera integral el fenómeno del desplazamiento forzado en Colombia. Esto implica no solo implementar políticas y programas efectivos de prevención y atención, sino también promover espacios de diálogo y reflexión que permitan visibilizar las diversas dimensiones de esta problemática y desarrollar soluciones sostenibles centradas en los derechos humanos.

Debido a la magnitud de las violaciones a los derechos humanos y a la gran desinformación tanto entre las personas afectadas como entre quienes lo perciben desde afuera, muchas medidas para la recuperación o protección de los derechos aún son desconocidas. Esto significa que la brecha social en Colombia perpetúa el daño a millones de personas que han sufrido y siguen sufriendo desplazamiento en el país.

En la mayoría de los casos de migración forzada, estos eventos históricos han cambiado el curso de un grupo social específico. En la situación actual, el grupo más afectado son los campesinos, quienes en su mayoría tienen menos seguridad social y enfrentan múltiples condiciones que dificultan el desplazamiento. En la década de 1970, Colombia tenía una tasa de analfabetismo del 40%, según un estudio que comparaba al país con otros de América Latina como Argentina, Chile y Costa Rica. Esto situaba a Colombia como el país con los índices más altos de baja escolaridad.

Muchas de las razones evidenciadas para esta situación están relacionadas con uno de los derechos básicos, que es el de la movilidad en el país. En las zonas rurales, acceder a la educación primaria implica caminatas de más de una hora por caminos poco seguros, lo cual representa un desafío considerable para cualquier persona y aún más para un

niño en edad escolar. Además, las necesidades básicas como llegar al colegio, comer en el colegio y tener un uniforme limpio pueden impedir que muchos niños completen sus estudios básicos, a pesar de que “el Estado, la sociedad y la familia son responsables de la educación, que será obligatoria entre los cinco y los quince años de edad y que comprenderá, como mínimo, un año de preescolar y nueve de educación básica” (Constitución Política de Colombia, 1991, Art. 67).

Sin embargo, aún hay miles de familias que viven en situaciones precarias o que simplemente no han tenido acceso a servicios básicos como luz, internet y atención médica, así como a una protección adecuada por parte del Estado. La desigualdad ha creado un país en el cual incluso comer tres veces al día es considerado un lujo para muchos.

En Colombia, según las cifras del Registro Único de Víctimas (RUV, 2013), entre 1985 y marzo de 2013, 2.683.335 mujeres han sido víctimas del conflicto. Este período ha sido testigo de violencia sexual, desapariciones forzadas, homicidios, el uso de minas antipersona, reclutamiento ilícito y secuestros.

Estos incidentes aumentan constantemente y muchas organizaciones de mujeres coinciden en que la cifra real es aún mayor de lo que se estima. Rico (2014) argumenta que el conflicto en Colombia, desde sus orígenes, no debe ser evaluado sólo por el número de afectados, sino por la desigualdad y la falta de un gobierno efectivo que proteja a sus ciudadanos.

Investigaciones más recientes resaltan el impacto desproporcionado en las mujeres, convirtiéndolas en el grupo más invisible y vulnerable de la violencia política en Colombia. Según datos de la Conferencia Episcopal Colombiana, en 1995, el 58.2% de las personas desplazadas en el país son mujeres, y el 24.6% de ellas son reportadas como jefas de hogar (Ramírez, 2001).

El desplazamiento forzado afecta a millones de familias, generando miedo y tensiones. Durante el éxodo, el terror provocado por la violencia aumenta el sufrimiento emocional. Como resultado, las mujeres se ven obligadas a asumir nuevos roles como jefas de hogar, mientras que los hombres enfrentan la falta de empleo y la amenaza de no poder proveer lo necesario para que la familia sobreviva. Según las cifras, el 40% de las madres cabeza de hogar son viudas. El desplazamiento forzado altera las dinámicas de género y presenta desafíos para las mujeres en su proceso de adaptación, desafíos que, suelen ser ignorados por el Estado colombiano.

La recuperación histórica de comunidades afectadas por la violencia se fundamenta en la revelación veraz y la expresión auténtica de las vivencias atravesadas. Facilitar la expresión de estas experiencias brinda a los individuos la oportunidad de liberarse de los temores arraigados en sus corazones, constituyendo un paso crucial hacia la sanación emocional. La narrativa de estos eventos traumáticos puede manifestarse a través de diversas formas artísticas, siendo la poesía una vía especialmente poderosa y significativa. Al otorgar un espacio para la expresión poética, se ofrece a las personas afectadas un entorno de intimidad y respeto, donde sus voces son escuchadas y sus experiencias valoradas como parte integral del proceso de reconstrucción de la memoria colectiva.

Poesía

En medio de todo este panorama, “La palabra poética se trasciende a sí misma para significar realidades ulteriores o interiores” (Basave, 2014, p. 5). En la era moderna, caracterizada por un cambio en la epistemología humana que valora principalmente lo económico y lo práctico, las instituciones artísticas, como la poesía, se han enfrentado al desafío de justificar su relevancia. Se preguntan por qué estas formas de arte son necesarias, y la respuesta radica en la importancia de la belleza, tanto natural como artística, en el anhelo humano de sentir y reflexionar.

Los nuevos paradigmas económicos han enfatizado el funcionalismo y la racionalidad, relegando en ocasiones el humanismo a un segundo plano. Sin embargo, la búsqueda de sentido en la vida sigue siendo una experiencia profundamente personal, y en esta búsqueda individual reside la exploración de la identidad y la intimidad. Desde tiempos inmemoriales, el ser humano ha buscado respuestas a sus interrogantes existenciales, y en ese proceso, se ha sentido atraído por la belleza, tanto al contemplarla en la naturaleza como al crearla él mismo.

La poesía se distingue como un lenguaje artístico que opera bajo reglas distintas a las de otros tipos de textos o narrativas. Según Basave (2014), se caracteriza por ser “un lenguaje más libre, más atrevido, más adornado” (p. 4). Esta cualidad transforma al individuo que la práctica en un ser capaz de percibir la realidad y convertirla en arte, inspirado por intensas experiencias emocionales que se manifiestan a través de combinaciones de palabras. A pesar de esta libertad expresiva, la poesía no renuncia a la coherencia lógica y estética, manteniendo un equilibrio entre la emotividad y la estructura lingüística.

El arte de la poesía emerge como un vehículo para transmitir significados profundos y evocar momentos que resuenan en la sensibilidad humana. Según Pasos (2012), la poesía se alza como la voz que permite rescatar estas potencialidades, ya que, aunque se preocupe por sus propias reglas de ritmo y métrica, lo verdaderamente importante es esa búsqueda por hacer sentir a través del lenguaje, a través de la rememoración. Es así como la poesía se convierte en un medio para explorar y expresar las complejidades del mundo interior y exterior, capturando la esencia de la experiencia humana en palabras que resuenan en el corazón y la mente del lector.

Es entonces que, en la diversidad del arte, están las diferentes formas de hacer poesía, como un arte más performativo y experimental, Pasos (2012) nos habla un poco de esto al decir:

La posibilidad de pensar una poesía performativa, abriendo un espacio en el cual el cuerpo pueda manifestarse ante los lectores para instaurar un discurso propio... Esto significa establecer un espacio analítico dentro del cual el poemario pueda leerse como una acción de arte que registra las huellas de un cuerpo en constante construcción a través de sus soportes y que, al mismo tiempo, se presente en su estructura a la manera de un cuerpo desplegado ante el lector (p. 74,80)

Hablamos aquí de un trabajo corporal, que puede ser entendido como una danza, una dramatización o bien el acto de realizar un performance donde se altera la cotidianidad, pero entendiéndolo y viviendo como poesía, porque al romper con las convenciones es-

tablecidas, la poesía experimental invita a una experiencia más participativa y creativa, tanto para el autor como para el lector. Esto puede abrir nuevas formas de pensar sobre el lenguaje, la comunicación y la expresión artística.

La poesía, así como el lenguaje, tiene la capacidad de crear mundos, y como lectores, sumergirnos en ellos, ya que es desde el momento que se enunció, creo estas realidades de la que nos hacemos parte.

Además, la poesía experimental a menudo aborda temas contemporáneos y cuestiones sociales, lo que la convierte en una forma de arte relevante y significativa en el contexto actual. Al desafiar las normas establecidas y explorar nuevas posibilidades de expresión, la poesía experimental puede inspirar reflexión, debate y cambio social.

Cussen (2010) desarrolla que “Toda poesía es experimental”. En ese sentido, la poesía que expresa, crea y provoca una experiencia nueva, es poesía experimental, porque en cada de las diferentes formas de hacer poesía es una expresión de algo nuevo.

En Colombia, la poesía ha llegado a crear obras monumentales, pero se distingue de otros lugares al no ser por su gran cantidad de poetas, sino al rigor que tienen los poemas, Holguín (1981) nos explica sobre las primeras obras de grandes escritores colombianos, “Fusión, por tanto, de arte y vida. Y predominio del corazón, del sueño, de la fiebre y el fervor del alma” (p. 5).

La primera etapa del desarrollo poético estuvo marcada por el romanticismo y una notable sensibilidad, aspectos que reflejaban una actitud de rebeldía en la búsqueda de la libertad expresiva y el deseo de explorar la belleza y las emociones más profundas del ser humano.

Por otro lado, la trama y los relatos poéticos se originan a partir de eventos específicos que, al ser plasmados en la escritura, adquieren la capacidad de transformarse y moldearse. La narración cumple la función de organizar estos acontecimientos de manera inteligente, convirtiéndolos en relatos cohesivos. En este contexto, la importancia temporal de los relatos reside en su capacidad de perdurar a través del tiempo, constituyéndose como historias documentadas que trascienden el momento de su creación y adquieren relevancia en la narrativa histórica. Ricoeur (2006) dice “De siempre ha sido conocido y se ha dicho que la vida tiene que ver con la narración; hablamos de la historia de una vida para caracterizar el intervalo entre nacimiento y muerte” (p. 1)

Según Ricoeur, citando a Aristóteles, menciona que (p. 2), la historia revela aspectos universales de la condición humana. Es decir, esos cuentos no solo son historias, sino que también se convierten en textos filosóficos y hasta poéticos, porque gracias a su condición humana podemos entenderlos como nuestros. Aprendemos de los relatos, así como los niños pequeños aprenden de cuentos de hadas.

Pero estos procesos también involucran al lector, porque es la intersección del mundo del lector y de la obra lo que se comunica para lograr el verdadero análisis y entendimiento. Entendemos el texto como un mundo real, un mundo posible, aunque para la lingüista, el mundo real es extralingüístico, o sea, no hay forma de que las realidades queden encerradas. La narrativa, en su esencia, sirve como un puente entre el autor y el lector, facilitando un espacio de encuentro donde ambos participantes colaboran en la construcción de significados y en la comprensión del entorno que los rodea. Los relatos tienen el poder

de conectarnos emocionalmente y de proporcionarnos nuevas perspectivas sobre nuestra propia identidad y la realidad circundante. Sin embargo, es crucial reconocer que un relato no es simplemente una secuencia lineal de eventos, sino que requiere de una cuidadosa organización para adquirir coherencia y significado. Seguir una historia implica desprenderse de las expectativas preconcebidas y sumergirse en el proceso narrativo, permitiendo que la trama se desarrolle de manera natural y revelando gradualmente sus intenciones y mensajes subyacentes.

Además, es fundamental reconocer el valor y la relevancia de las narrativas y poesía creadas por mujeres en este proceso. Durante mucho tiempo, la voz femenina ha sido marginada y subrepresentada en la esfera literaria, lo que ha llevado a un desequilibrio en la representación de las experiencias humanas. Las narrativas y poesías femeninas ofrecen una perspectiva única y enriquecedora que complementa y diversifica el panorama narrativo y poético. Al proporcionar un espacio para que las mujeres compartan sus historias, se promueve la inclusión, se desafían los estereotipos de género y se amplifica la comprensión colectiva de la condición humana. En este sentido, fomentar y valorar la producción narrativa y poética de las mujeres no solo es un acto de equidad y justicia, sino también una contribución significativa al enriquecimiento cultural y al avance de la literatura en su conjunto.

Voz femenina

En los tiempos modernos, la comprensión de la sexualidad y el género ha evolucionado significativamente. Dio Bleichmar (1989) señala que las primeras concepciones de la sexualidad se basan en diferencias biológicas entre hombres y mujeres, determinadas por características genitales y hormonales. Estas distinciones biológicas dieron lugar a la construcción social de roles de género, generando una perspectiva llena de estereotipos sobre lo que debería ser el hombre y la mujer.

En esta línea, García-Mina (2003) profundiza en la noción de género como una construcción histórica. Argumenta que estas construcciones no solo moldean las formas de sentir, pensar y ser en la sociedad, sino que también actúan como filtros culturales a través de los cuales se interpreta el mundo. Lo masculino y lo femenino son conceptos creados por la sociedad misma, imponiendo normas y expectativas que reproducen estereotipos y exclusiones.

Desde una perspectiva más subjetiva, García-Mina (2003) destaca que la masculinidad y la feminidad son experiencias íntimas y profundamente personales. A pesar de compartir cultura o clase social, la experiencia de la vida es diferente según se sea hombre o mujer, influenciada por las imposiciones sociales de la sociedad. Esto resalta la complejidad de las identidades de género y la diversidad de experiencias dentro de la sociedad.

La construcción social del género también afecta profundamente el papel de las mujeres en la sociedad. Históricamente, han sido relegadas a roles sumisos y han sido invisibilizadas en la narrativa histórica dominante, que fue escrita mayormente por hombres. Se

han asociado con lo opuesto a lo masculino y se les ha tachado de débiles o negativas. Sin embargo, es fundamental reconocer que lo femenino tiene su propia validez y fortaleza intrínseca.

La liberación de lo femenino implica, entonces, la liberación de lo masculino. Mientras existan roles históricos asignados basados en el género, no puede haber equidad. En un mundo contemporáneo, las formas de ser trascienden las concepciones arcaicas del género y de lo femenino. Es necesario redefinir y desafiar los estereotipos de género, fomentando una sociedad más inclusiva y equitativa para todas las personas, independientemente de su identidad de género.

Es entonces que entramos a entender la relación del mundo literario y las mujeres, los relatos literarios tienen una capacidad intrínseca para conectarnos emocionalmente y ofrecer nuevas perspectivas sobre nuestra identidad y la realidad circundante. En la escritura latinoamericana contemporánea, a menudo se observa una lectura feminista que destaca en desmontar, reconstruir y redefinir tópicos que históricamente han conformado la subjetividad femenina, abordando temas como la maternidad, el cuerpo, la sexualidad, el feminicidio, la filiación y la memoria.

Particularmente en Colombia, este proceso de redefinición y visibilidad feminista enfrenta desafíos significativos. El país todavía combate con una estructura social patriarcal, según la autora Capote (2021) se manifiesta en diversas formas de desigualdad y violencia de género, como la brecha salarial, la escasa representación de mujeres en posiciones de liderazgo político y la violencia contra las mujeres. Estas barreras patriarcales han contribuido a la invisibilidad de las escritoras colombianas tanto en el siglo XXI como a lo largo de la historia (p.468)

La literatura feminista en Colombia no solo aborda estos temas desde una perspectiva crítica, sino que también busca crear un espacio para la voz y la experiencia femenina en un contexto dominado por estructuras patriarcales. A través de su obra, las autoras colombianas intentan dismantelar las narrativas tradicionales que han marginalizado sus experiencias y promover una mayor conciencia y visibilidad de los problemas de género en la sociedad.

La escritura feminista en América Latina, y específicamente en Colombia, desempeña un papel crucial en la redefinición de la identidad femenina y en la lucha contra las estructuras patriarcales que han limitado la visibilidad y el impacto de las mujeres en la literatura y en la sociedad en general. A pesar de los desafíos, estas narrativas feministas continúan siendo fundamentales para entender y transformar la realidad social y cultural de la región.

En el contexto del conflicto armado, la poesía se convierte en un medio poderoso para expresar la experiencia femenina y su conexión con el cuerpo como objeto de violencia. Las mujeres, a menudo invisibilizadas en los relatos oficiales, encuentran en la poesía un espacio para narrar sus historias y resistir la opresión. A través de versos cargados de emotividad y simbolismo, la poesía revela las múltiples formas de violencia que sus cuerpos han sufrido: desde abusos físicos y sexuales hasta la negación de sus derechos y la imposición de roles tradicionales. En este sentido, la poesía no sólo documenta la violencia, sino que también actúa como un vehículo de sanación y empoderamiento. Los

poemas ofrecen una voz a las mujeres, permitiéndoles expresar su dolor, resiliencia y esperanza. Al hacerlo, la poesía destaca la importancia de reconocer y abordar la violencia de género como una parte integral del conflicto armado, subrayando la necesidad de justicia y reparación para las víctimas.

Es así como la exploración de la sexualidad y el género revela la complejidad y la fluidez de estas nociones en la sociedad moderna. Desde sus raíces biológicas hasta sus manifestaciones sociales y culturales, el género y la sexualidad son construcciones dinámicas que moldean nuestras identidades y experiencias. Es crucial desafiar los estereotipos de género y promover una sociedad más inclusiva y equitativa, donde todas las personas sean libres de expresarse y vivir de acuerdo con su identidad de género. Al redefinir y liberar las nociones tradicionales de lo femenino y lo masculino, podemos avanzar hacia un futuro donde la diversidad de género sea celebrada y respetada en todos los ámbitos de la vida. En conclusión, al integrar la poesía como un medio de expresión en el contexto del conflicto armado, se facilita una comprensión más profunda de cómo las nociones de género y sexualidad son afectadas y moldeadas por la violencia. La poesía permite visibilizar y humanizar las experiencias de las mujeres, proporcionando una plataforma para la resistencia y la reivindicación de sus derechos. Este enfoque no solo subraya la necesidad de justicia y reparación para las víctimas, sino que también impulsa un cambio cultural que desafía y transforma las percepciones tradicionales de género. En última instancia, al valorar y respetar la diversidad de experiencias y expresiones de género, podemos construir una sociedad más justa y equitativa, donde el respeto por la identidad y la dignidad de cada persona sea fundamental. La poesía, en este sentido, no sólo documenta el pasado, sino que también inspira y guía la transformación hacia un futuro más inclusivo y compasivo.

Conclusiones

Hasta este punto de avance, la investigación sugiere que la poesía —entendida como extensión de la oralidad y no solo como arte letrado— funciona como dispositivo de testimonio, memoria y cuidado para las mujeres Sánchez Peña. En los poemas y relatos aparece un repertorio de emociones (miedo, vergüenza, rabia, ternura, esperanza) que permite nombrar la violencia sin quedar reducidas a la condición de víctimas. Esta performatividad del lenguaje poético reordena el pasado pues ayuda a transformar vivencias dispersas en relatos con sentido, reinscribe el cuerpo como archivo y ofrece una gramática para el duelo y la resistencia. Así, la poesía narra y restituye: mediante la palabra ayuda a devolver agencia a quienes fueron silenciadas y habilita su presencia en el espacio público de la memoria.

Metodológicamente, la vía de Investigación + Creación se mostró pertinente para abordar experiencias íntimas en contextos de riesgo simbólico y político. El trabajo triangular escucha, archivo familiar y análisis poético para producir conocimiento situado, ético y responsable. A la vez, reconoce límites: el foco en cuatro mujeres, el carácter no exhaus-

tivo del corpus y la dificultad de contrastar relatos con documentos estatales fragmentarios. Estas fronteras no debilitan el aporte. Emergen como señales de continuidad: ampliar el número de voces, incorporar lectura comparada con otras regiones de Córdoba y tejer redes con iniciativas de justicia restaurativa y pedagogías de la memoria en escuelas rurales.

En términos de proyección, el estudio propone a la poesía como tecnología social para la reparación simbólica y la educación ciudadana. Sus resultados invitan a políticas culturales que integren talleres de escritura y lectura en procesos de atención a víctimas; a protocolos universitarios de trabajo con memorias sensibles; y a repositorios comunitarios que preserven la oralidad y sus transcripciones poéticas. El aprendizaje mayor es doble: primero, sin lenguaje no hay justicia porque lo indecible permanece impune; segundo, sin poesía no hay futuro común, porque la imaginación es el lugar donde se gestan nuevas formas de convivencia. Este proyecto, al fijar en palabras la historia de las Sánchez Peña, posibilita rutas para que otras mujeres nombren lo vivido y, al hacerlo, ensanchen el horizonte de lo posible.

Referencias

- Arango-Lopera, C. A., Aguilar-Rodríguez, D., & Montoya-Zuluaga, A. (2022). Explorar lo sensible, mediar lo invisible. Estado de la cuestión de la investigación-creación audiovisual. *Signo y Pensamiento*, 41. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.syp41.esmi>
- Cussen, F. (2010). Poesía experimental: algunas propuestas críticas. *Experimental poetics*.
- Contreras, M. H. J. (2003). El conflicto armado en Colombia. *Revista de derecho*, (19), 119-125.
- Constitución Política de Colombia [Const]. Art. 67. 4 de julio de 1991 (Colombia)
- Capote Díaz, V (2021) La literatura latinoamericana escrita por mujeres hoy: aproximación a su recepción y notas preliminares a un fenómeno incipiente. El caso de Colombia. *Kamchatka Revista de análisis cultural*, N. 17 : 453-473. <http://orcid.org/0000-0002-4590-9387>
- Externa, P. (2023, 28 mayo). Las cifras que presenta el Informe Global sobre Desplazamiento 2022. Unidad Para las Víctimas. <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/las-cifras-que-presenta-el-informe-global-sobre-desplazamiento/>
- Fernández, A (2002). ¿Qué es la poesía? Introducción filosófica a la poesía. https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=wEBkCgAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT4&dq=que+es+la+poesia&ots=QAhSS99Vi_&sig=os6UP_zXiz0DYi8dO7l2WTw9nog#v=onepage&q&f=false
- García-Mina, A. (2003). Desarrollo del género en la feminidad y la masculinidad (Vol. 34). Narcea Ediciones.
- Holguín, A. (1981). Antología crítica de la poesía colombiana. Ed. Tercer Mundo.
- Hoyos Guzmán, A. (2018). Poesía testimonial escrita por mujeres: memoria de la violen-

- cia en Colombia, La manzana de la discordia, Vol. 13, 10.25100/lamanzanadeladiscordia.v13i2.6729
- Hoyos Guzmán, A. (2021). Estética de la sobrevivencia: memoria y afectos en la poesía colombiana (1980-2018)
- La Rosa, M y Mejía, G (2013). Historia concisa de Colombia (1810-2013) Una guía para lectores desprevenidos Editorial Universidad del Rosario. <https://editorial.urosario.edu.co/catalog/product/view/id/6777/s/gpd-historia-concisa-de-colombia-1810-2013-una-guia-para-lectores-desprevenidos-9789587166804/>
- Mingo Rodríguez, A. M. (2011). Una aportación en torno al habla política: fraseología, habladuría y sincerismo. *THÉMATA. Revista de Filosofía*, (44).
- Ministerios de defensa (no fecha). Desplazamiento forzados. https://www.mindefensa.gov.co/irj/go/km/docs/Mindefensa/Documentos/descargas/Documentos_Descargables/espanol/Desplazamiento%20Forzado.pdf
- Pasos, M. J. (2012). Hacia una poesía performativa: Las acciones de arte y la poesía experimental de Raúl Zurita. *Investigación Teatral. Revista de artes escénicas y performatividad*, 2(4).
- Restrepo, A. M. (2022). *Mi cuerpo es la verdad. Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición*. <https://doi.org/78-628-7590-18-2>
- Rueda Bedoya, R. F. (2000). El desplazamiento forzado y la pacificación del país. Escuela de Hábitat.
- Rico, M. R. C. (2014). Mujer: blanco del conflicto armado en Colombia. *Analecta política*, 4(7), 301-318.
- Robledo, B. H. (2021). Voces para una memoria: Poesía testimonial de la guerra en Colombia. Editorial Universidad Andina Simón Bolívar.
- Ramírez, M. H. (2001). El impacto del desplazamiento forzado sobre las mujeres en Colombia. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM. Les Cahiers ALHIM*, (3).
- Ricoeur, P. (2006). La vida: un relato en busca de narrador.
- Valle, A. B. F. (2014). ¿Qué es la poesía?: introducción filosófica a la poética. Fondo de Cultura Económica.
- Unidad para las Víctimas. (2024, 18 marzo). *La Unidad | Unidad para las Víctimas*. Unidad Para las Víctimas. <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/la-unidad-institucional-misional/>
- Unidad para las Víctimas. (2022). Las cifras que presenta el Informe Global sobre Desplazamiento 2022. <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/las-cifras-que-presenta-el-informe-global-sobre-desplazamiento/>
-

Abstract: This research project delves into the intimate and silenced experiences of the women from the Sánchez Peña family during the armed conflict in Colombia between 1980 and 1995, specifically in Valencia, Córdoba. Recognizing the lack of information in understanding this history, we explore how the armed conflict, from historical and cultural perspectives, and how poetry becomes a vehicle to express their experiences and reflect on their identity. Understanding poetry as a means of authentic expression, this project seeks to give voice to forgotten narratives, providing a safe space to share their stories in their entirety. Through poetic language, the complexity of these women's emotions and experiences is captured, from pain and fear to hope and resistance. The Research + Creation approach used in this work integrates academic methods with creative processes, allowing for a deep and meaningful exploration of women's experiences during the conflict. By providing a platform to share their experiences, we aim to promote a greater understanding and awareness of the realities lived during the armed conflict in Colombia, as well as to foster justice and healing for those whose voices have been marginalized.

Keywords: Poetry, forced displacement, narratives, femininity, expression, and resistance.

Poesia e Memória: As mulheres Sánchez Peña durante o conflito armado em Valencia, Córdoba (1980–1995)

Resumo: Este projeto investigativo mergulha nas experiências íntimas e silenciadas das mulheres da família Sánchez Peña durante o conflito armado na Colômbia entre 1980 e 1995, especificamente em Valencia, Córdoba. Reconhecendo a falta de informações na compreensão dessa história, o estudo explora como o conflito armado — a partir de perspectivas históricas e culturais — é narrado por meio da poesia, que se converte em um veículo para expressar vivências e refletir sobre a identidade. Entendendo a poesia como um meio autêntico de expressão, o projeto busca dar voz às narrativas esquecidas, proporcionando um espaço seguro para compartilhar suas histórias e analisar como, através da linguagem poética, se captura a complexidade das emoções e experiências dessas mulheres, do medo e da dor à esperança e à resistência. A abordagem de Pesquisa + Criação utilizada integra métodos acadêmicos a processos criativos, permitindo uma exploração profunda e significativa das vivências dessas mulheres durante o conflito. Ao oferecer uma plataforma para que suas vozes sejam compartilhadas, busca-se promover maior compreensão e consciência sobre as realidades vividas no conflito armado colombiano, além de fomentar justiça e cura para aqueles cujas vozes foram marginalizadas.

Palavras-chave: Poesia, deslocamento forçado, narrativas, feminilidade, expressão, resistência.